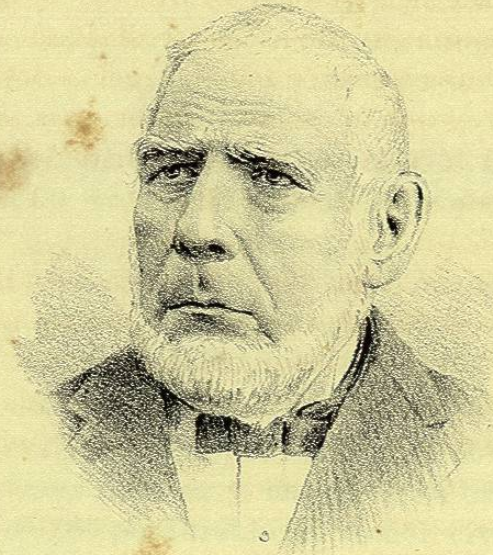


hombre en sus artículos 17 y 18, que nadie puede ser preso por deudas de un carácter puramente civil, ó que en ningún caso deberá prolongarse la prisión y detención por falta de pago de honorarios, "ó de cualquiera otra ministración de dinero;" ordenamientos son estos que no debió haber olvidado el Tribunal sentenciador, puesto que los derechos del hombre son la base y el objeto de las instituciones sociales, que todas las leyes y todas las autoridades del país deben respetar y sostener: artículos 1.º y 126 de la Constitución."

El Sr. Lic. Ricardo Rodríguez está llamado aún á puestos más importantes; en ese trabajo de selección que efectúan los pueblos, él será de los elegidos para poner todas sus energías intelectuales al servicio de la causa más santa, que siguen los modernos civilizadores: el Progreso.

Recordando nuestra cita al comenzar este ligero esbozo del hombre público que nos ocupa, viene á nuestra memoria algo que ha dicho el gran pensador que no ha mucho bajó á la tumba llenando de duelo á la Francia, Ernesto Renan, y que nos parece lo más propio para concluir. Dice el autor de la "Vida de Jesús," que es muy difícil salir limpio de las luchas humanas. El Sr. Lic. Ricardo Rodríguez, en su vida pública, permanece incólume; él ha sabido marchar á vanguardia y aún conserva firme el brazo para la lucha, limpias y brillantes sus armas y su escudo.



SR. LIC. GUADALUPE CAVAZOS Y GUERRA,  
MAGISTRADO DE CIRCUITO.

SR. LIC.

## GUADALUPE CAVAZOS Y GUERRA

MAGISTRADO DE CIRCUITO.

Los hombres que consagran su vida al culto práctico del bien público y hacen de su existencia entera un ejemplo perdurable de honor cívico y de dignidad patriótica, deben ser mirados en los pueblos republicanos como los primeros sacerdotes de la fé democrática, que tiene que inspirarse constantemente, para ser eficaz y noble, en los hechos por medio de los cuales el individuo protesta realmente el respeto acendrado á los principios que constituyen el alma y el espíritu por cuya virtud se alimenta el desarrollo moral de las sociedades libres, desarrollo que reconoce como uno de sus principales elementos de acción la preferencia del sentimiento colectivo sobre las determinaciones del egoísmo, embrutecedor y negativo siempre.

Es norma de vida para las nuevas sociedades, á fin de que pueda desenvolverse en su seno lo que pudiéramos llamar su tradición psicológica, que existan á los ojos de todos, ejemplos patentes de toda suerte de virtudes cívicas; que así es como únicamente puede irse formando en ellas el carácter, el alma popular, que engrandece á las generaciones sucesivas, haciéndoles comprender cómo están todas ellas en el caso de perpetuar el nombre prestigioso que como legado inmaculado recibieran de sus antepasados, de gloriosa recordación, haciéndose dignos continuadores de aquella benemérita conducta, que es la que, al cabo, informa mejor que nada la historia patria y enaltece, más que ninguna otra suerte de obras, el desarrollo evolutivo de los pueblos al través de todos los tiempos y á pesar de todas las vicisitudes que les quebranten.

Son dignas y nobles y grandes las naciones por los hechos de sus hijos. Y son éstos meritorios por su conducta, en cualquier esfera de la vida pública, atemperando sus actos al deber puro del ciudadano honrado, del patriota inflexible, del magistrado integérrimo, del funcionario laborioso y probo, severo cumplidor de las leyes y consecuente y respetuoso con el derecho de todos. Así fórmase aquella genuina tradición en cuya virtud inspira respeto á su vez el nombre y simpatía justísima la historia del pueblo que tiene la fortuna de contar entre sus hijos hombres bastante buenos para elevar el patriotismo á la altura de una religión y el civismo á la categoría de un culto. Así, y sólo así, es como tienen los pueblos

garantías verdaderas de legítimo progreso moral, de personalidad definida y grandiosa en el concierto de las colectividades civilizadas.

A pesar de nuestra accidentada y tormentosa historia, obra de cruenta educación y producto de laboriosa gestación, negativamente desarrollada durante el coloniaje para llenar los fines que teníamos que cumplir, sociológicamente hablando, podemos envanecernos, sin embargo, con poseer hombres beneméritos que pueden presentarse como dignos modelos de honor levantado y de puro amor á la patria y á su buen nombre, que las generaciones venideras tienen que considerar como timbre de la historia patria y que miran, con orgulloso respeto, en todos los momentos de su vida pública.

Y á medida que vamos avanzando, sean cuales fuesen las opiniones que se sustenten acerca del desenvolvimiento de nuestra historia contemporánea, podemos ver como, en todas las esferas de la actividad humana, se cumple y confirma nuestro aserto.

Ayer, en las contiendas por la independéncia y por la autonomía de la patria, en las luchas y sacrificios por la libertad y por la democracia, tuvimos patriotas generosos y grandes, que supieron sacrificarse noblemente por la salvación comun, por el bienestar general, por la felicidad social; ahora, en las gestiones de la paz y el progreso tranquilo, vemos tambien no pocos hombres que conquistan dignamente un nombre prestigioso en las faenas útiles y engrandecedoras que exigen las necesidades de la vida colectiva y de la cultura moderna.